



Secretariat Interdiocesà
de Pastoral Obrera de
Catalunya

Si quieres saber qué
hemos dicho otros años:



8 de marzo: Tres vidas, tres mujeres, cinco propuestas

Sigue siendo muy larga la lista de reivindicaciones en el campo laboral, social, cultural y eclesial, entre nosotras y en todo el mundo. Vemos dolor e injusticia en el trato a las mujeres. Nos solidarizamos con todas ellas y nos comprometemos a trabajar para alcanzar la plena igualdad y vida para todas, desde nuestro entorno. Desde la Pastoral Obrera de Cataluña queremos este año poner el acento en tres cuestiones:

- ◆ **Queremos ser dueñas de nuestras vidas**, liberadas de prejuicios. No nos dejamos intimidar por la imagen que los demás vierten sobre nosotras. Nos lo explica muy bien **Maria Outomuro**, militante de la JOC.
- ◆ **Estamos aquí porque otras mujeres nos han precedido** y han luchado, en la calle, en casa, en el trabajo, y en las instituciones. Y nosotras tratamos de continuar transmitiendo la lucha feminista. Con mucha sencillez. Y con agradecimiento por lo que hemos recibido. Nos lo cuenta **Paula Nocete**, animadora y coordinadora diocesana del MIJAC.
- ◆ **La Iglesia no puede ser un espacio hostil a las mujeres**. Como nos dice **Quiteria Guirao**, militante de ACO, “está en nuestras manos intentar conseguir lo que Dios quiere para nosotras: la plena igualdad de hombres y mujeres”.

Tres vidas Autoestima

El libro *Habitat* de Ariadna Carrascull nos habla de su relación con su propio cuerpo a lo largo de su adolescencia y juventud. El prólogo explica que las mujeres tenemos tres vidas: la que nos dan al nacer, la que nos inculcan cuando crecemos y la vida por la que luchamos cuando nos despertamos.

Me ha impactado porque está escrito a partir de los comentarios que la autora recibía sobre su cuerpo. Tenía una visión muy negativa de sí misma, hasta que, poco a poco, fue aceptándose y ahora es una de las personas que tienen más autoestima de las que conozco.

Es muy inspirador para que las mujeres podamos distinguir la imagen que los demás tienen de nosotros de la que percibimos de nuestro propio cuerpo, para mantener la propia autoestima.

Hay que ir más allá de la igualdad formal, si queremos que esta igualdad lo sea de verdad. Veo en las nuevas generaciones a mujeres muy concienciadas por la lucha, pero también muchas resistencias al cambio.



Maria Outomuro.

Tres mujeres Agradecimiento

Mi abuela, desde que llegó del pueblo, luchó mucho para encontrar trabajo y sobre todo para que sus hijas tuvieran los estudios necesarios para acceder a mejores condiciones de vida. Trabajó mucho, en el servicio doméstico, y después en el campo educativo como cocinera. Y estuvo siempre disponible para las colonias infantiles y para las movidas del barrio, con la casa abierta a todos. Muy sencillamente.

Liria, mi madre, ha seguido luchando para transformar la realidad en favor del bien común. Lo ha hecho siempre en el trabajo. Lo hace en el barrio y lo hace en la pastoral obrera. Actualmente trabaja con jóvenes que tienen dificultades en salud mental.

Y yo misma me siento siguiendo el mismo hilo con los niños y niñas del Mijac, en Nou Barris. Para que vean el mundo con ojos críticos y esperanzados, a pesar de la crudeza de la realidad que, muchos, hijos de la inmigración, viven, en condiciones socioeconómicas muy duras. Reivindicar el papel de la mujer sigue siendo una tarea pendiente.



Paula Nocete

Cinco propuestas: De la Iglesia al Reino

1. **Promover la formación de las mujeres**, mediante becas, en teología, liturgia y otros estudios eclesiológicos.
2. **Incorporar a mujeres como formadoras en los seminarios**, que hagan posible que los sacerdotes del presente y del futuro escuchen voces de mujer en su proceso de formación pastoral.
3. **Abrir los espacios deliberativos y de decisión** de la Iglesia local a mujeres.
4. **Convertir a la Iglesia en espacio seguro** para las mujeres que sufren violencia machista, donde ser acogidas, escuchadas, acompañadas y donde reciban el consuelo para alcanzar una vida mejor.
5. **Promover la dignificación de los trabajos de cuidado a las personas**, con un sueldo digno, unos horarios que hagan posible la vida fuera del trabajo, y, en el ámbito familiar, promover que estos cuidados sean compartidos entre todos los miembros de la familia.



Quiteria Guirao